

La ampliación del campo político

Una apuesta del PRT entre el GAN y la apertura constitucional (1972-1974)



Federico Cormick
(UNM/CONICET/UBA)
federicocormick@gmail.com

Fecha de recepción: 28/10/2021. Fecha de aceptación: 15/02/2022.

Resumen

El PRT-ERP fue una de las organizaciones político militares más gravitantes de Argentina en la década de 1970. Al inicio del proceso de movilización y radicalización que siguió al Cordobazo, su actividad política estuvo centrada en el desarrollo de la lucha armada. Sin embargo, frente al GAN y la apertura constitucional de 1973, el PRT-ERP amplió sensiblemente su intervención política no armada. El impulso de publicaciones masivas, la extensión de su actividad a sectores sociales y políticos más amplios y, principalmente, la constitución del Frente Antiimperialista por el Socialismo, dan muestras de este importante giro en su actividad política. En este trabajo exploraremos las implicancias de este proceso.

**The expansion of the political field.
A bet of the PRT between the GAN and the constitutional opening
(1972-1974).**

Abstract

PRT-ERP was one of the most important political-military organizations in Argentina in the 1970s. At the beginning of the mobilization and radicalization process that followed the Cordobazo, its political activity was mainly focused on the development of the armed struggle. However, faced with the GAN and the constitutional opening of 1973, the PRT-ERP significantly expanded its unarmed political intervention. The promotion of massive publications, the extension of its activity to broader social and political sectors and, mainly, the constitution of the Anti-imperialist Front for Socialism, show signs of this important turn in its political activity. In this work we will explore the implications of this process.

Introducción

El proceso de radicalización de amplias franjas sociales y el ciclo de luchas desarrollado desde el Cordobazo en adelante, tuvo un giro hacia 1972-1973 con el Gran Acuerdo Nacional (GAN), la apertura constitucional y el ascenso del peronismo al poder. La persistente movilización y las expectativas de cambio radical, se desplegaron desde entonces en un nuevo marco político.

Hasta el momento, un amplio espectro del movimiento popular, diversas expresiones de la nueva izquierda, y en particular las organizaciones político militares, habían desplegado una lógica de enfrentamiento frente a la dictadura de la Revolución Argentina. La *guerra revolucionaria* aparecía como el ordenador principal de la acción política para las organizaciones armadas, convertidas ya en un actor relevante.

El cambio de momento les planteó enormes desafíos a organizaciones que, además, luego de algunos años de experiencia, realizaban balances y revisiones sobre sus prácticas políticas, buscando hacer efectivos sus objetivos revolucionarios.

Entre estas experiencias, el caso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) cuyo brazo militar era el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) se destacó por ser una de las organizaciones político militares más gravitantes, y la más importante en el campo de la izquierda no peronista (Carnovale, 2011; De Santis, 2010; Mattini, 1995; Pozzi, 2004).

Hasta la cristalización del GAN, el PRT se centraba en el desarrollo de acciones militares, a lo que acompañaba con un sostenido trabajo gremial y social, y la participación en las puebladas que marcaron ese ciclo. Esta orientación fue caracterizada con posterioridad por el propio PRT como parte de un curso “militarista” que había llevado a una “desviación” partidaria.

Este perfil de intervención observó un cambio radical, que empezó a visualizarse en 1972 y se consolidó a partir de 1973. Desde entonces el PRT desarrolló su actividad, no en uno, sino en dos planos. Por una parte, desplegó una iniciativa militar basada en grandes acciones urbanas y en el impulso de una guerrilla rural. Al mismo tiempo este fue el período de mayor despliegue del PRT en el movimiento de masas y en donde mayores esfuerzos realizó para promover una actividad política en una esfera no militar. En coincidencia con el paso de la unilateralidad de la “lógica de la guerra”, a la ampliación del lugar ocupado por la “lógica de la política” no armada (Ansaldi y Giordano, 2012), el PRT logró su mayor influencia política y crecimiento militante.

Sin embargo, son muchos los estudios contemporáneos que han planteado un corrimiento de la política. Entre ellos, Pilar Calveiro (2005) señaló que en estas organizaciones lo militar y lo organizativo asfixiaron la comprensión y la práctica políticas. Sergio Bufano (2004, 2007) observó organizaciones militarizadas formadas por militantes de lógica irracional, que desplegaban un culto a la acción que les brindaba una vida plena llena de vértigo. Hugo Vezzetti (2009) habló de “pulsiones descomedidas” de militantes que cayeron en la “seducción por la muerte” despojados de cualquier sentido, saber y práctica política. Esta línea de interpretación fue desarrollada para el PRT por Ana Longoni (2000, 2007) quien, al estudiar al militante perretista y artista rosarino Eduardo Favario, observó una “moral de la violencia” marcada por la “ética sacrificial” que lleva necesariamente a la muerte. Y Vera Carnovale (2011), en el mismo sentido, señaló que la propia estructura de un partido leninista, la regulación de las prácticas sexoafectivas y la política de “proletarización” generaban disciplinamiento y abonaban al “altruismo perretista” que alentaba a los hombres a la muerte. Para esta perspectiva, el marco ideológico (el marxismo, el modelo de “hombre nuevo”, el con-

cepto de “revolución”) y el funcionamiento partidario (“leninista”, “cerrado”) aparecen como factores explicativos de una deshumanización de la militancia setentista que se ve absorbida por la violencia, se disocia del medio social, se vuelca a la actividad puramente militar y abandona la “política”.

Sin embargo, diversos trabajos que se vienen desplegando en el último tiempo, tienden a poner en cuestión este imaginario de despolitización. Para el caso del PRT, es relevante la ampliación de estudios sobre distintas esferas de la acción política no armada, tal como sucede con investigaciones sobre la actividad sindical y el desarrollo en el movimiento obrero (Scoppetta y Torres 2018; Stavale, 2019), sobre experiencias culturales vinculadas al PRT (Redondo, 2004; Tillet, 2010), sobre la defensa de presos políticos (Eidelman, 2009), sobre el impulso de la revista *Nuevo Hombre* (De la Fuente, 2015; Santanna, 2015), del diario *El Mundo* (Maggio, 2015), y la conformación del FAS, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo (Silva Mariños, 2017).

En este marco, en este trabajo nos hemos propuesto explorar algunos de los nudos más importantes que dan cuenta del giro hacia una mayor intervención política por parte del PRT entre 1972 y 1974, incluyendo el impulso de los comités de base como respuesta política al GAN, el despliegue de propuestas de prensa amplias como *El Mundo*, y finalmente la conformación del FAS, la experiencia política más ambiciosa que llegó a promover el PRT.

Para este estudio creemos importante hacer un abordaje que recupere la bibliografía existente, que explore fuentes primarias escritas –en particular las producidas por el PRT–, y que contando con esos elementos, indague particularmente los aportes que brindan las fuentes orales. Esos testimonios nos permiten una aproximación a elementos que en muchos casos no han quedado registrados formalmente en otro tipo de fuentes como los documentos partidarios, ya sea por las limitantes que el contexto represivo y/o de clandestinidad puede plantear a los textos escritos, como por la dimensión homogenizadora que en general pretenden los documentos de las organizaciones. En función de ello, hemos trabajado con un corpus de entrevistas, algunas de realización propia y otras tomadas de distintos repositorios y ámbitos de investigación. Tanto en la búsqueda de entrevistas existentes como en la realización de entrevistas propias, nos hemos enfocado en militantes que, por su paso por alguna de estas experiencias políticas en particular, o por sus niveles de responsabilidad en el PRT, pueden transmitir vivencias ligadas a estas propuestas de intervención política no armada.

Nuestra hipótesis es que, contando con algunos años de experiencia y balances sobre su propio accionar, el cambio de coyuntura abierto en 1972/1973 dio lugar a un viraje importante en el PRT a partir del cual, la esfera de la política no armada pasó a ocupar un lugar relevante en la práctica política del partido. Consideramos que este cambio, no exento de tensiones y contradicciones, expresa una tendencia significativa en la perspectiva política del PRT, como parte de las organizaciones armadas de los años 70, que es importante registrar.

El desafío de la actividad legal: los comités de base

Cuando el gobierno de Lanusse promovió el GAN y se abrió la posibilidad de una apertura institucional a partir de un proceso electoral, en el PRT se inició un proceso de revisión sobre las vías de intervención política, abriendo la posibilidad de desplegar iniciativas no armadas que hasta entonces no eran centrales para el partido. Fue un proceso fuertemente tensionado por las contradicciones que abrió al interior del PRT, tal como lo expresan muchos testimonios, en coincidencia con gran parte de la bibliografía (Carnovale, 2011; De Santis, 2010; Mattini, 1995; Pozzi, 2004; Seoane, 1991).

Se cruzaron aquí consideraciones estratégicas (sobre el proyecto de revolución que estaba planteado), debates sobre el sentido y las expectativas frente a una posible apertura democrática, tensiones en relación a la táctica electoral, y exploraciones sobre las formas de intervenir en un campo político no armado, cuya primera propuesta fue el impulso de comités de base.

Luis Ortolani, uno de los militantes destacados en lo que respecta a la elaboración intelectual del partido y que desarrolló buena parte de su militancia en la provincia de Santa Fe, recuerda:

-Cuando Lanusse saca el GAN, me cae a casa el Negro con un librito abajo del brazo y me dice [imita el gesto y la voz de Santucho] “¿Qué te parece hermanito esto de que va a haber elecciones?”, le digo “mirá, ya tenemos la experiencia de los venezolanos que quisieron parar las elecciones a tiros y la gente fue a votar bajo fuego y eligió un gobierno. Así que tenemos que tener, sin abandonar la lucha armada, tenemos que tener una política para las elecciones”, “bueno, justamente yo me vine con el libro”...

-¿Qué leyeron?

-Leímos los textos de Lenin sobre la participación de los bolcheviques en la Duma. Bueno, fue de esas conversaciones personales y él las siguió desarrollando en su ámbito que era el Buró Político y ahí surgió la línea del partido, que no era mala, era una línea de ligarse a la gente, de crear los llamados Comité de Base para desarrollar una política propia en las elecciones, que después no se pudo aplicar porque toda la Dirección fue cayendo en cana, y los tipos que quedaron a cargo del partido eran muy militaristas y se fue perdiendo un montón de cosas. (L. Ortolani, Rosario, 3/2007)

Efectivamente es extendida la recuperación del rol de Santucho en el intento de revisión, como así también el recuerdo de las resistencias que planteó este posible viraje político. En muchos testimonios se evidencia que la posibilidad de intervenir en el plano electoral era algo particularmente rechazado. Según recuerda Abel Bohoslavsky, un militante que participará luego del impulso del FAS y de la elaboración de sus programas:

Cuando surge el GAN, abril del 71, el primero que plantea dar una táctica electoral de respuesta a la dictadura es el PRT... Primero en un boletín interno. Se armó un revuelo que para que te cuento. A ver... el 90% de la militancia en Córdoba la criticó. No faltaron las palabras “traición”. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

En este marco el PRT empezó a promover los comités de base, aunque sin dejar de enfatizar en la centralidad de la lucha armada. La dirección partidaria planteaba “dos objetivos estratégicos”: “a) ampliar al máximo nuestra ligazón con las masas” aplicando “con decisión la línea de los comités de base” y “b) ofrecer claramente la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN”.¹ La orientación era contradictoria en las prioridades, y también en cuanto a los objetivos políticos, porque al mismo tiempo que llamaba a “elevar nuestras consignas por la guerra y el socialismo”, señalaba la necesidad de luchar por “derechos democráticos del pueblo”, enfatizando en demandas contra la represión.² Aún así, se trataba de un viraje en cuanto a las tareas partidarias. La iniciativa pronto mostrará sus limitaciones.

1 PRT, Comité Ejecutivo, 1/72.

2 PRT, Boletín Interno N°23, 26/04/72.

Humberto Tumini, uno de los militantes liberados del PRT en 1973, es claro en relacionar el fracaso de los comités de base con el problema electoral:

-¿Y en cuanto a las elecciones pensabas que había que participar? ¿Que no había que participar? ¿Que había que votar en blanco o qué?

-Mirá, nosotros le dimos bastante poca bola a las elecciones, por lo menos en la cárcel.

-Porque en algunas zonas del PRT se hicieron comités de base para participar, en zonas electorales. En la zona de Zárate-Brazo Largo.

-Algunos acá en la Boca. En realidad el partido tuvo una táctica electoral mala. O sea, visto desde ahora; la verdad que en ese momento ni me puse a pensar si era buena o mala, en realidad yo estaba de acuerdo con que eran una forreada las elecciones. ¿Por qué digo malas? En primer lugar porque no vimos las posibilidades de acumulación política de las elecciones; y en segundo lugar, porque la estrategia que adoptamos no la entendía ni tenía casi viabilidad, eso de los comités de base y todo eso. (...) el partido se embarca en la política de los comités de base. Ahora, se embarca sin ninguna convicción en esa política. En primer lugar sin ninguna convicción y en segundo lugar era una política que no era viable; salvo en lugares muy chicos como Baradero donde vos podías armar un partido local, después era inviable. ¿Qué ibas a hacer en la Capital Federal con los comités de base si no tenías ninguna propuesta electoral? En realidad era una locura. Se quedó a mitad de camino, no era ni chicha ni limonada. (H. Tumini, Buenos Aires, 8/11/1991).

Por su parte Daniel De Santis, militante de La Plata a quien se le asignó impulsar la política legal del PRT en ese período, deja en evidencia las dificultades que encontraban al interior del partido:

Eso empezó en el 71 (desviación militarista, ida y venida, que se yo). Entonces en un momento Santucho le dice a Urteaga y los compañeros que había que organizar el trabajo legal. Entonces Urteaga organizó donde pudo, porque el responsable legal, que venía del peronismo, Cacho Ventrichi (...) Bueno, Ventrichi no impulsaba los comités de base. (...) Y porque ya venía con esto del peronismo, hay que apoyar al peronismo (...) Y los de la Facción Roja también estaban en contra (...) Uno por una cosa, otro por otra, no impulsaban los comités de base. Entonces Benito Urteaga, con lo que pudo, juntó cuatro en la Regional Sur (Susana Gaggero y yo de La Plata y dos compañeros de capital que se fueron a vivir a Ezpeleta) y teníamos que organizar... (D. De Santis, Buenos Aires, 14/02/2017)

Las dificultades se presentan a partir de la falta de militantes destinados a esa tarea, en un trabajo que inicialmente era muy artesanal:

-¿Ustedes cuatro tenían que armar el comité de base de la zona?

-Sí, teníamos todo el sur del Gran Buenos Aires para nosotros cuatro... [risas] No sabíamos ni dónde quedaban los barrios... Yo encima era de Chivilcoy, estudié en La Plata... Y bueno, fuimos a Ezpeleta. Íbamos a un barrio... (...) Y bueno, después abrimos un comité de base en Avellaneda, había más compañeros, ahí se hacían reuniones más grandes. Íbamos ahí 30 o 40 personas, iba Silvio Frondizi, algún otro... (...) Y la zona en Baradero, Zárate un poco más. Otro pueblo de por ahí... Avellaneda, La Plata. Y algo en oeste. Bueno, con eso en... ¿Qué habrá sido? Ponele: noviembre del 72, hacemos el acto de lanzamiento del Movimiento Provincial de Trabajadores (MPT). Estaba el policía en la puerta, en Zárate, estaba un grupo de jóvenes... y por ahí llega un colectivo de Buenos Aires con la gente de Silvio Frondizi. Todas viejas... "viejas" de no sé, 50 años

(...) Simpatizantes de Silvio Frondizi. Claro, al rato el policía se fue. ¿Que subversión, viste? No había ningún clima subversivo ahí. (...) y ahí se fundó. Ahí en Zárate se hizo un acto también, en un club. Nosotros éramos clandestinos... entonces, me habían anunciado pero los compañeros no sabían mi nombre, entonces me habían puesto un nombre, inventaron un nombre en el volante... decía: "Juan Pérez". (...) Me preguntó uno: "che, vos cómo te llamas". ¡Yo no sabía cómo me llamaba! Miré el volante y le señalé. Bueno, y ahí hable... (D. De Santis, Buenos Aires, 14/02/2017)

De esta forma, casi sin recursos, sectores de la militancia perretista bregaban por construir instancias legales, pero chocaban con las limitaciones no solo político ideológicas, sino también prácticas, que se ligaban al desarrollo de un partido clandestino en un marco dictatorial. Justamente, este último aspecto es señalado por Carlos "Vasco" Orzaocoa, quien ocupará luego lugares de responsabilidad en el impulso del área legal del PRT en Córdoba:

El problema era después cómo lo implementas, porque nosotros, imagínate ¿qué experiencia teníamos? (...) Y el otro problema era que se venía el 73 y nosotros no teníamos personería, no teníamos nada. Y de hecho, no logramos personería, nada. De modo que nuestra participación electoral fue un saludo a la bandera.

-¿Y no lo lograron por qué?

-Y porque era muy difícil salir de la clandestinidad, estábamos en una dictadura ¿te das cuenta? ¿cómo hacíamos para salir de pronto a las plazas y buscar firmas? (...) Nosotros, incluso me acuerdo que con el Chechi y la Cristina Salvarezza y demás, alquilamos un garage, acá en [la calle] Castro Barros, y dijimos, "bueno, movimiento", y pusimos un cartel [que decía]: "movimiento provincial". Mira, lo habremos puesto a la mañana. A la tarde nos allanaron, la policía, con fierros... Nosotros: "no, pero esto es legal..." "¡Que legal ni las pelotas, te conocemos bien a vos, hijo de puta!", los canas, viste. Así que, mirá, duró poco.

-Y entonces, la experiencia de los comités de base, ¿que terminó siendo?

-Y los comité de base eran... que se yo, eran nuestra ligazón a los trabajos territoriales. Pero no eran propiamente órgano de construcción del partido legal. Mirá, los comité de base, y sí, nosotros en la villa Barranca Yaco teníamos un comité de base. Pero no era electoral. Era un lugar donde, bueno, estábamos nosotros, con el centro vecinal, incluso teníamos un localcito vecinal donde funcionaba la Comisión de Salud, la Comisión de Cultura, bueno. Pero no era electoral eso, ¿viste?.

-Era más de lucha social

-Claro. Creo que en otros lugares del país hubo más aproximación a lo electoral. Hubo más aproximación. Incluso pudieron legalizar. (C. Orzaocoa, Córdoba, 5/02/2017).

Efectivamente, aunque fue la excepción y no la regla, la experiencia de la zona norte de Buenos Aires, nombrada por diversos entrevistados, es significativa porque, a partir de trayectorias previas diferentes, permitió dar impulso con más efectividad a las nuevas tareas.

Alberto Genoud, militante con trayectoria política en Baradero, que luego tendrá responsabilidad partidaria sobre Nuevo Hombre y El Mundo recuerda:

Entonces se larga el GAN (...) Gana Allende en Chile, se empieza a constituir el Frente Amplio en Uruguay. Entonces sale un boletín interno, donde de la cárcel Santucho

plantea que hay que tener una política para enfrentar el GAN. Y plantea una frase de Lenin que dice que preferimos 100 veces más la democracia a un gobierno zarista, pero en este caso a la dictadura. Bueno, eso genera un quilombo infernal. (...)

Bueno, y plantea la línea de formar comités de base. Que era el mecanismo que habían utilizado los chilenos. Bueno, nosotros teníamos contacto con el MIR chileno, que habían participado en el proceso electoral (...) Entonces este Boletín Interno es el que abre el debate. Un debate muy áspero. Nosotros que veníamos de esta experiencia, dijimos: “esta es la papa”.

-¿A ustedes les parecía bien?

-Siii, por supuesto. Nos pareció que era lo que había que hacer. Además nosotros teníamos dificultades. Habíamos puesto en Baradero... cuestiones menores: hacer pintadas, izar banderas en las escuelas, poner caja volanteadora, pero no mucho más que eso, porque todo el mundo... un caño pusimos ahí a una antena de televisión (...) Pero estábamos siempre en el filo, la verdad es que estábamos muy expuestos (...) Entonces en ese marco, cuando se plantea esto, nosotros nos planteamos constituir un comité de base. Entonces empezamos a invitar a gente de otros orígenes políticos.

-¿En la zona norte?

-En Baradero. La experiencia es en Baradero. En San Pedro se avanza porque un viejo que era el primer contacto que tuvimos ahí venía del socialismo y tenía el sello del socialismo en San Pedro. Entonces lo empiezan a armar a partir del socialismo. Pero en Baradero arrancamos de cero. Teníamos que constituir un partido local. Entonces arrancamos a constituir el comité de base (...) Empezamos a sumar otra gente, gente que venía del socialismo, gente que venía del peronismo. Nosotros teníamos un local del comité. Básicamente con temas locales. La gente del PC que estaba ahí empezó a verlo con buenos ojos (...) Cuando yo vuelvo de Cuba ya habían avanzado ahí y habían constituido el partido vecinal, que se llamaba acción vecinal (...) Fuimos a elecciones y sacamos dos concejales. Que después cayeron en cana levantando un auto, pero bueno, ese es otro problema.

-¿Y eran miembros del partido los concejales?

-Sí. Uno era el compañero mío que veníamos juntos del secundario, que era el director del diario.

-Y en esa experiencia electoral, la gente que participaba, ¿era más amplio que el partido?

-¡Sí! Todo el pueblo. Por lo general gente suelta. Del peronismo, gente del PC, bueno todos los grupos cristianos estos, es más algunos iban de candidatos en la lista. (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017).

La recuperación que realiza Genoud, da cuenta de un plano poco abordado por la bibliografía existente, referido a los casos en que la iniciativa política del PRT para esta coyuntura, sí dio resultados positivos. Vale señalar que se trata de una zona en donde la militancia pública estaba muy extendida (participando de un festival, de un periódico local, de la actividad sindical, etc.). Es interesante recoger al menos dos aspectos que se destacan en el testimonio. En primer lugar, el relato da cuenta de una posición entusiasta para el impulso de la actividad legal, los comités de base y la participación electoral, señalando a su vez su condición particular: mientras en gran parte del partido las nuevas propuestas de intervención dieron lugar a un “debate muy áspero”, en esta zona les “pareció que era lo que había que hacer”,

y en función de ello, tomaron la iniciativa. En este punto, el testimonio es coincidente con el de algunos otros militantes (como el caso de De Santis) que claramente hicieron esfuerzos para desplegar estas iniciativas políticas. Pero, en este sentido, puede destacarse un segundo aspecto a valorar de la experiencia de Baradero, que refiere a la importante experiencia previa, el desarrollo del trabajo de forma abierta, aún en el marco dictatorial, que contrasta con otras experiencias en donde el reto era pasar aceleradamente de la práctica clandestina a una propuesta legal y pública. Incluso es probable que esta mayor capacidad de intervención pública que se observa en la zona, pueda ligarse a una práctica militar más restringida. El propio Genoud, señala en su testimonio las dificultades para el impulso de acciones armadas que los tenían “siempre en el filo” y “muy expuestos”.

En estas circunstancias, la zona de Baradero fue protagonista de una pequeña experiencia exitosa de estos comités. Eso le permitió desplegar un trabajo político a nivel masivo, e intentar integrarlo con un programa que planteaba una perspectiva de radicalización y ruptura, en donde junto a demandas democráticas y de lucha contra la represión, se apostaba a “una auténtica democracia popular”, que incluía planteos como “distribución equitativa de la riqueza”, “control estatal” de industrias básicas y “adecuación de la propiedad privada al interés social”.³

La experiencia, además, da algunas pistas sobre las razones que limitaron el desarrollo de los comités de base en otros territorios donde, sin este recorrido previo centrado en una actividad política abierta, fueron más influyentes las resistencias internas y las orientaciones contradictorias de la dirección partidaria. En los hechos, la mayoría de los comités de base tuvieron un desarrollo limitado, y muy distante de las expectativas iniciales. En ese sentido, resulta interesante la valoración de Bohoslavsky:

Los comité de base, eran el nombre que, cuando se hizo la propuesta electoral, iban a ser organismos de base, de masas, locales, para darle carnadura a lo que después sería una estructura formal electoral. Bueno, en muchos lugares se hicieron. Hay compañeros con los que yo todavía discuto: “Cómo, si en San Nicolás sacamos un concejal”. Bueno compañero, está bien, pero eso no era la política del PRT, la política no era sacar un concejal, la política del PRT era disputar con el FREJULI. Y eso es lo que fracasó.
(A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017).

En todo caso, aún con la evidente limitación de esta primera experiencia, el intento de desplegar comités de base será el anticipo de una política pública que llegará a resultados más efectivos con posterioridad.

El aporte de la prensa legal

Uno de los canales abiertos por el PRT para empezar a articular una actividad pública fue la prensa legal. Ya a inicios de 1972 adquirió la revista Nuevo Hombre en donde escribían exponentes de diferentes tendencias de la izquierda peronista y no peronista.⁴ La nueva conducción perretista procuró mantener la impronta de izquierda amplia y le ofreció su dirección a Silvio Frondizi, un reconocido intelectual, haciendo de esta revista un antecedente de la experiencia frentista que luego se verá en el FAS. Un año más tarde, la dirección pasó al abogado de presos políticos Rodolfo Mattarollo, y mantuvo una amplia red de participantes de distintas experiencias

³ “Programa Comité de Base de Baradero”, Nuevo Hombre N°25, 03/72.

⁴ Entre otros, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Dardo Cabo, Alicia Eguren, Nicolás Casullo, Vicente Zito Lemay Daniel Hopfen.

de la izquierda peronista y no peronista (Santanna, 2015). El PRT dio impulso también a otras publicaciones, como las revistas cordobesas Posición, y Patria Nueva (Wild, 2017, 14). En ambos casos eran revistas con un criterio de trabajo abierto a sectores incluso más amplios, sobre todo del peronismo revolucionario, el sindicalismo de liberación y el clasismo.

Bohoslvsky recupera ese perfil político al señalar:

la revista Posición, que era del PRT se hizo revista del FAS. No que decían 'revista del FAS' (...) nosotros pusimos, en una revista que era propia, al FRP, a CPL, (...), FAL Che y FAL 22, El Obrero (...), y el PRT. Imaginate todos los grupos que te he mencionado. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017).

En este marco, la publicación más audaz impulsada por el PRT, y que a su vez da cuenta de una amplia política de alianzas, tal como lo ha sistematizado Maggio (2015) fue el diario El Mundo, que empezó a publicarse en agosto de 1973 y se sostuvo hasta su clausura en marzo de 1974. El PRT destinó muchos recursos para la compra de la marca El Mundo, el alquiler y equipamiento de oficinas en distintas provincias y el contrato de unas 250 personas. A su vez promovió la participación de muchos referentes políticos y periodistas profesionales. El resultado fue un periódico nacional que llegó a tener una tirada de 150 mil ejemplares diarios. Para el PRT esta experiencia implicó la posibilidad de una difusión masiva de su perspectiva política, y un canal privilegiado para lograr la participación y convergencia práctica con sectores amplios de la izquierda, que iban desde el Partido Comunista hasta diversas expresiones del peronismo revolucionario. (Maggio, 2015)

Resulta interesante indagar cómo es que el PRT-ERP, con una trayectoria centrada en otras formas de acción política y sin demasiada experiencia previa en esta área, logró protagonizar una iniciativa tan significativa.

Un elemento central es la apoyatura en militantes y periodistas ajenos al propio partido, cuya experiencia fue reconocida y aprovechada en El Mundo. Inicialmente, incluso, el PRT intentó que fuera dirigido por Rodolfo Walsh, tal como lo recuerda uno de los responsables partidarios del diario:

-Nosotros cuando arrancamos con el proyecto le ofrecemos a [Rodolfo] Walsh dirigir el proyecto. Nos reunimos -a través de la gente del grupo de Cine de Base que tenía un contacto con Walsh- nos reunimos con Urteaga y con él un día a almorzar en una parrilla allá en Crucesitas, y le ofrecemos dirigir el diario, que arme el proyecto. Nos dijo, que había un espacio en el gremio de prensa, que lo teníamos que utilizar, pero bueno, como que creía que hacía falta sumar masa crítica con la visión nuestra, dicho en otras palabras.

-¿Él prefería que fuera de ustedes?

-No, no. Que además sumemos más periodistas. O sea, que nosotros precisaríamos más periodistas del PRT para sacar un diario. Cosa que obviamente tenía plena razonabilidad. (...) Entonces nosotros ahí tomamos contacto con Pasquini Durán. El que arma el proyecto del Diario El Mundo es Pasquini Duran. Y que convoca al grueso de los periodistas. (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017)

Aunque no fuera Walsh, la dirección y subdirección quedarán de todas formas ligadas a militantes afines al peronismo y su ala izquierda. En ese sentido, Manuel Gaggero, referente proveniente del peronismo revolucionario ligado a Armando Jaime, que asumirá como subdirector y luego como director del diario, señala

-El director de El Mundo era Luis Cerruti Costa y el subdirector era yo. En realidad, la idea surgió en una reunión que se hizo en la casa de mi hermana, en La Plata. Fue convocada por Benito Urteaga, que era miembro del buró político del PRT. Y estaban el cura Ramondetti; Alicia Eguren, que era la mujer de John William Cooke; Miguel Ramondetti, que era el Secretario General de los Sacerdotes del Tercer Mundo; Raimundo Ongaro, viejo amigo mío, fundador de la CGT de los Argentinos; Luis Cerruti Costa (que fue el Ministro de Trabajo de Lonardi), viejo peronista, abogado de Ongaro. Creo que estaba también Félix Granovsky, que era un hombre del aparato gremial, del aparato del PC, pero ya no estaba más en el PC (...) fue antes del 11 de marzo, creo que sería febrero del '73, antes de las elecciones. (...) El grupo se reunió a partir de la propuesta del PRT, el que ponía los recursos era el PRT. La dirección del partido lo planteó y nos reunimos todos a discutir si era factible el diario...

-¿Eso implicaba una alianza política?

-Implicaba una alianza política y una coincidencia, exactamente. Es decir, la idea era no hacer un diario partidario, nunca lo fue, sino hacer un diario que tuviera un consejo de redacción muy amplio. A los ya mencionados, después se incorporaron Hipólito Solari Yrigoyen, que era radical; Agustín Tosco, que era un sindicalista de otro partido, no del PRT, de izquierda pero no del PRT sino más bien entre el PRT y el PC... Después se incorporó también Raúl Aragón, un compañero que era rector del Colegio Nacional Buenos Aires

-¿Era como la línea del FAS?

-Sí, una cosa amplia... Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde... Todo eso conformaría el consejo de redacción del diario. Me parecía bárbara la propuesta, y se puso a trabajar la gente que estaba en Buenos Aires. (M. Gaggero, 5/2013).

También Genoud, destaca esa perspectiva de amplitud en la convocatoria a periodistas:

-¿Eran activistas políticos?

-De todos lados. Sí, ahí todo el mundo militaba. Había gente del PC como Norberto Villar (...) que era de la agencia TAS que manejaban internacional. Bueno, los Echembaum, o sea no Carlos, sino Mondy y otro que no era Carlos, era otro, eran dos. Cosa, el dramaturgo...

-¿Y todos independientes?

-Todos tenían algún nivel de militancia o de acompañamiento. Bueno, Roa, Pagani. (...) Tipos valiosos, en el arte, en la cultura Samaritano, David Kohn que era director de teatro, que se yo, teníamos un staff muy bueno. (...) En el consejo de redacción estaba Tosco, Salamanca, Curuchet que era el abogado de la CGT de Córdoba, Campbell, Manuel Gaggero, Aragón (...) Toda esa gente se reunía una vez por mes a discutir la línea del diario. (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017)

Estos testimonios, coincidentes con lo estudiado por Maggio, dejan en evidencia que un elemento central que le permitió al PRT impulsar esta iniciativa tuvo que ver con la capacidad de convocar y articular con referentes y militantes de diversas experiencias, muchos de ellos con trayectoria previa en el periodismo.

A eso podemos sumar también, un elemento menos explorado y que concuerda con lo analizado en los comités de base: el aprovechamiento de la experiencia de la militancia propia en la actividad legal (y en este caso periodística), aún cuando ésta no hubiera

sido particularmente promovida desde el partido. En ese sentido, es significativa la experiencia de Genoud como impulsor de un diario local en los inicios de su militancia:

Nosotros éramos un grupo de Baradero que formamos parte de la organización del evento más importante que tuvo ese pueblo (...) armamos un festival de música popular (...) Gente vinculada a la organización del festival tenía un periódico en el pueblo, que era un quincenario. Ya algunos de los muchachos que estaban en la comisión trabajaban en el quincenario. Después nosotros cuando nos echan del festival nos sumamos al quincenario y empezamos a trabajar en eso. (...)

Después empiezan los paros de la CGT de los Argentinos, nosotros formamos una coordinadora (...) Y bueno, teníamos todas estas vinculaciones, que además el diario es una herramienta importante obviamente en un pueblo para vincularse con todo el mundo. (...)

Bueno, entonces nosotros ahí cuando vamos a Zarate dijimos tenemos que sacar un diario para la zona. Entonces transformamos el diario en una revista zonal.

Justo se da una elección interna en la seccional de la UOM. (...) Nos mandan un volantito de mierda (...) y de un volantito hacemos una nota, y sacamos una tapa que decía: “Campana –que se yo- en la UOM no a la burocracia”. Le mandamos –que se yo- 1000 diarios. En esa época, plena dictadura.... (...) Y bueno, gana la lista opositora, y todo el mundo empieza a reivindicar que había ganado... (...) Después nos organizamos ahí, trabajábamos muy integrados a la gente de Campana-Zárate, militábamos en Baradero y en la zona. Y bueno, el diario era el vehículo nuestro. Nosotros éramos figuras públicas, diría. El diario se financiaba con aviso de los suscriptores.

¿O sea que la experiencia que ustedes tenían con el diario venía de antes?

-Sí, la traemos nosotros al PRT (...) Entonces, en ese momento empezamos a hacer lo que se hacía en esa época, entrenarnos. Empiezan a ir compañero de acá [Buenos Aires] a hacer práctica militar. Bueno, nosotros fuimos radicalizando más el diario. (...) en un momento vimos que esto... bah, esto se va a la mierda. (...) Bueno, entonces mandamos una encuesta: si querían un diario de tal tipo o de tal otro.

¿En el mismo diario?

Si. Teníamos mil suscriptores en esa época que para Baradero era una cantidad de suscriptores muy importante, en plena dictadura, (...) Bueno, cuando llegamos a esta conclusión, hacemos la encuesta, que se yo, de los mil, ochenta tipos querían un diario como el que le estábamos dando, y los otros 900 un diario distinto. (...) empezamos a sacar una especie de Combatiente legal. Le sacábamos la parte que hablaba del partido. Y publicábamos casi la mayoría de los artículos de *El Combatiente* en ese diario.

¿O sea que le hicieron caso a los 80?

-No, no. Para los 80 sacábamos esto. Y después sacamos un periódico amplio, para el pueblo, que se llamaba *Encuentro*. (...)

¿Entonces, radicalizan el que ya tenían y sacan otro mucho más popular?

-Sí, mucho más de noticias, mucho menos politizado. Un editorial político, pero después muchas noticias del pueblo.

¿Y cómo les fue?

-Nos fue bien. Nos fue bien.

Entonces nosotros seguimos trabajando. (...). Verano del 70 o del 71. Bueno, y ahí se produce una movida muy fuerte. Dividimos un diarito que tenían los cristianos. Un diarito berreta pero que escribían cristianos de derechas, y algunos muchachos jóvenes, viste. Bueno, le dividimos un grupo, les damos una columna a los cristianos en el diario este amplio nuestro -no en el "subversivo"-, y empezamos a trabajar con ellos más orgánicamente. (...)

-¿Y esas eran tus tareas del partido?

-No, el partido era paralelo, diríamos. (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017)

La experiencia, como es notable, fue muy significativa para el desarrollo local, pero estaba por fuera de la dinámica del PRT. Sin embargo, aunque fuera totalmente marginal para la vida partidaria, se tornará fundamental cuando el PRT se proponga hacer un giro en su política editorial con una perspectiva masiva:

Entonces ahí, en ese período, verano del 73, ya habían vuelto Roby, Gorriarán y el Gringo Menna... Roby empieza a recorrer las regionales, hace plenarios, etc. (...) Entonces el Roby va a un plenario ahí. (...) es después del 11 de marzo, creo. Pero bueno, ve el periódico, ve el trabajo... Entonces el Buró saca línea de que hay que armar un diario nacional.

-¿O sea que la experiencia de ustedes en Baradero es algo sobre lo cual se imagina lo que viene?

-Sí, sí. Entonces dice: "hay que sacar un diario nacional". Bueno, entonces viene de ese plenario, me hace una cita (...) Bueno, y a partir de ahí empezamos a charlar de esto... "Bueno -dice- la mejor experiencia es la que han hecho ustedes ahí en la zona norte, lo que estamos haciendo acá con Nuevo Hombre... Bueno, tenemos que armar un periódico nacional". Bueno, y de ahí arrancamos. (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017)

Aunque con ejes y énfasis diversos, los distintos testimonios muestran un punto en común: para poder dar impulso a una iniciativa pública, de perspectiva frentista y con un amplio alcance, el PRT necesitó acudir a saberes y experiencias con las que no contaba como organización. Para ello, por una parte, fue importante la experiencia individual o de pequeños grupos de militantes partidarios que, más allá de las orientaciones del PRT, habían sostenido iniciativas políticas públicas, como son las publicaciones de la zona norte, a lo que puede añadirse el rol de intelectuales y periodistas que se sumaron a las filas perretistas como Daniel Hopen de Nuevo Hombre o Andrés Ernesto Alsina Bea en El Mundo. Por otra parte, fue también fundamental, el aporte de otros/as militantes, intelectuales y periodistas ajenos al partido que acompañaron la propuesta de generar publicaciones de alcance masivo, quienes aportaron con su experiencia y conocimiento al impulso de estas iniciativas. Acá ya se observa cierta retroalimentación entre la aspiración del PRT de ampliar su influencia política y su perspectiva frentista que lo llevaba a buscar entendimientos con militantes y exponentes de otras corrientes de la izquierda peronista y no peronista.

El FAS, un canal para la acción política

La orientación hacia una más potente intervención en la esfera de la política no armada por parte del PRT tuvo su expresión más importante con la conformación del FAS. Aunque se trata de una experiencia muy significativa, aún son pocos los trabajos que la han abordado con detenimiento. Entre ellos se destaca la investigación de Silva

Mariños (2017), y la incorporación del tema en ciertos estudios generales sobre el PRT (Pozzi, 2004).

Hacia fines de 1972, las experiencias de los comités de base y de publicaciones legales se articulan con los primeros pasos del FAS se dieron a fines de 1972. Orzaocoa, que estuvo a cargo de esta área en el PRT de Córdoba lo recuerda así:

Los intentos de constitución del FAS empiezan en el 72, más o menos. Si, 72. Que ahí bueno justamente con Rougier, con este compañerazo, el Chechi Argañaraz... (...) empieza a trabajar, por un lado, en la prensa legal: el trabaja en el diario El Mundo, en Patria Libre [sic], y en el FAS. O sea, lo que nosotros le llamábamos el frente legal. Y a mí me habían puesto de responsable de esa área del partido. Desarrollar la prensa legal, desarrollar el FAS, y en relación con el movimiento territorial, y en relación también... Bueno, como frente legal nosotros planteábamos la participación de todos los sectores en el FAS, ¿no? Entonces, a partir de ahí me ubico con el Goyo Flores, con el Hugito Castelo, que también se incorporan al FAS, como representantes obreros. Nelio Rougier, el que era cura, se incorpora como representante del movimiento villero, y del movimiento territorial. Y teníamos una casa del FAS en la calle Maipú (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017).

Sin embargo, en los inicios, las convocatorias estarán nutridas sólo por la militancia partidaria y sus allegados más cercanos:

el primer congreso, primero y segundo, en realidad era el PRT y sus amigos, casi íntimos, digamos.

-¿Vos participaste?

-Claro, yo participé. La que coordinaba todo era una compañera, miembro del Comité Central, que era Susana Gaggero. Entonces ella venía... Y, se centró en Córdoba, pero hubo reuniones también en Buenos Aires, ¿viste? Pero las primeras reuniones éramos los representantes legales de las distintas provincias, que nos juntábamos con algunos más.

-¿Con los contactos que habían construido desde el PRT?

-Claro, sí. Pero era PRT.

-¿Participación de otros grupos no había? ¿Peronistas?

-No, no. Mirá el primer peronista que apareció fue el hermano de Susana. Y fue porque, en uno, no sé si en el segundo congreso, se dice: "Bueno, ¿con qué directiva nos vamos de acá? Cada uno se trae un peronista". Sí, fue así, cada uno se trae un peronista. "Yo voy a traer a mi hermano". Era como la directiva traerse un peronista. A partir del 73, de la liberación de los presos, ya empezó a mejorar la situación. Ya lo teníamos a [Manuel] Gaggero, ¿viste? Y a alguna gente del peronismo de izquierda. (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017).

Un paso clave en este proceso de apertura fue la consolidación del vínculo con Agustín Tosco y su participación activa en el FAS, lo que empieza a prefigurarse luego de la apertura constitucional:

Ahí, bueno, nosotros tenemos la primera reunión con Tosco para ofrecerle sumarlo. Ahí ya había alquilado un local Posición, ahora me acuerdo, un local chiquito ahí en el centro, y bueno, el negro Mauro que era el tipo que tenía la relación más sólida con Tosco, bueno lo invitamos a una reunión, vamos con el Negro Felipe que era, el hermano

de Robi, el más grande. No sé si era Susana también... Susana Gaggero. Bueno, nos reunimos con él. Nosotros le queríamos vender el oro y el moro, y el tipo...bueno. Así y todo, el tipo va al plenario, cierra el plenario ¡que! Bueno, nosotros, con los presos que habíamos sacado en libertad, etcétera se hace un plenario digno (...) Sumarlo a Tosco fue un salto cualitativo, en el nivel de visualización de la gente.

(A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017).

Con estos avances, que incluían el acercamiento con Agustín Tosco y con el Frente Revolucionario Peronista (FRP) dirigido por Armando Jaime y del que formaba parte Manuel Gaggero, el PRT se planteó impulsar una fórmula para las elecciones de septiembre de 1973, lo que implicaba revisar su falta de intervención en las elecciones de marzo. La propuesta terminará ampliando significativamente la convocatoria del FAS:

Lo corren a Lastiri, largan la convocatoria, entonces ahí el partido larga esta fórmula. Y vamos y tenemos una reunión con Ongaro. (...) Como Ongaro no acepta, entonces ahí se trabaja con Jaime. Entonces, a partir de ahí, para largar la fórmula Tosco-Jaime se hace el Congreso de Tucumán. (...) La candidatura de Tosco es una cosa hiper aglutinante. Lo que pasa es que bueno, tanto los Montos como el PC no nos acompañan... (A. Genoud, Buenos Aires, 7/03/2017)

Efectivamente, la iniciativa política, de proponer una fórmula presidencial que fuera alternativa a la de Perón, pero que contara con un importante reconocimiento popular, fue un elemento determinante en la capacidad de tracción que generó el congreso de agosto de 1973:

El IV Congreso, en Tucumán, se hizo muy a las apuradas. Y más que un Congreso, fue un acto político, por la candidatura Tosco-Jaime. (...) Fue un acto político donde se deliberó en público, y cada uno con sus barras (...) Digo acto de masas, cuatro o cinco mil personas (...) ¿Cuál es la propuesta? Elecciones, una fórmula. Contra el imperialismo, contra la burguesía, por el socialismo. Lo importante era la propuesta política. (...) El cuarto congreso del FAS es el primer acto de masas propio del PRT en su historia. Llenó una cancha de básquet. El PRT salía de la clandestinidad hacía tres meses. Y con muchos muertos ya encima. Entonces, claro, fue muy impactante.

(A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

El encuentro dará lugar a un primer avance programático en donde se incluían demandas obreras, campesinas, democráticas, de acceso a la salud y la educación, junto a otros planteos como la estatización de los monopolios y la ruptura con organismos internacionales, la unidad de fuerzas contra el imperialismo, y la independencia política de la clase obrera.⁵ De esta forma, aún sin lograr cristalizar la propuesta electoral, se pondrá en evidencia la potencialidad de una herramienta política basada en una propuesta frentista.

Un nuevo encuentro en noviembre de 1973 logró duplicar la convocatoria alanzando 12 mil asistentes, y evidenciará la apuesta de diversas fuerzas políticas de la izquierda peronista y no peronista:

Ahí en el Chaco (...) ahí estaban el PRT, el FRP, El Obrero. Otros grupos afines a El Obrero que yo no me acuerdo si eran los de Santa Fe, Poder Obrero, el MIR (...) ese espectro, de lo que ellos se autodenominaban "izquierda socialista" había varios. Estaba el PCML de La Plata, los maoístas. FAL América en Armas (...) bueno FAL había FAL 22,

⁵ "Programa del Frente", El Combatiente N°88, 31/08/73; "Lo que decían los carteles", Nuevo Hombre N°47, 30/08/73

FAL Che (...), los ORPO de Santa Fe -que eran ex FAL-... (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

Y a su vez, se apuesta a la participación de diversas expresiones sociales. Así, al tiempo que se da centralidad al movimiento obrero urbano (expresado en diversas delegaciones y en muchos de los referentes del FAS como Tosco, Jaime, o Flores), se busca ampliar la influencia empalmando con otros sectores.

En ese sentido, De Santis recuerda el impacto que implicó la presencia de pueblos originarios en el encuentro de Chaco:

Fuimos a Roque Sáenz Peña, se hizo ahí. Y ahí estaban los wichis, los toba, los maticos, los mocovíes. (...) Era tipo una cancha de básquet, estaban todas las tribunas llenas, y en lo que sería la cancha estaban todos los originarios, digamos. No estaban en un rincón. Estaban, bien presentes. (D. De Santis, Buenos Aires, 14/02/2017)

Y allí también se busca un acercamiento de experiencias campesinas:

-¿Y por qué lo hicieron en el Chaco?

-Porque esa zona a nosotros nos interesaba mucho por el desarrollo de las Ligas Agrarias, y porque entendíamos que la presencia de las Ligas Agrarias que era algo así como la presencia de pequeños productores, campesinos, proletariado rural, y la presencia de pueblos aborígenes, era un sector que nosotros teníamos que trabajar. Incluso en Corrientes, el partido lo había mandado al Negro Mauro a abrir un frente de trabajo ahí con pequeños productores. (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017)

De hecho, se intentará que estos sectores aporten a la elaboración de un programa político.

Entonces nos paramos, con los compañeros, vamos a hacer un programa. (...) Cuando se pone la cuestión agraria... Nuestro partido no es agrario (...) pero había grupos de las ligas agrarias que estaban en el FAS. Grupos de Misiones, grupos de Corrientes, grupos de Chaco. (...) El punto [en el programa] que lo pongan ellos. La cuestión agraria ponemos la cuestión general, y la reivindicación campesina, que la llenen ellos (...)

-¿Lograron que estos sectores vinculados a las ligas agrarias aporten?

-Sí, porque eran sectores muy ligados al PRT. Pero tampoco tenían -porque el PRT no tenía- tanta cultura programática. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

Efectivamente, este encuentro del FAS clarificará los objetivos políticos del frente con un programa, de perfil antimonopolista y antiimperialista, que incluía una amplia agenda de lucha para la coyuntura, abordando las problemáticas de diversos sectores, incluyendo trabajadores, desocupados, campesinos, pueblos originarios, entre otros, y que se planteaba la perspectiva de alcanzar la patria socialista como coronación del proceso de lucha popular.⁶

De esta forma, para fines de 1973 el FAS ya era un organismo que lograba convocar a miles de activistas, que nucleaba a distintas organizaciones populares y gremiales, y que integraba a varias corrientes políticas de izquierda peronista y no peronista, entre las que se destacaban el PRT, el FRP y los afluentes de Poder Obrero.

6 FAS, "Bases programáticas para el Frente Antiimperialista y por El Socialismo", 11/73.

Esta construcción implicaba un cambio importante para el PRT.

Para ciertos sectores militantes incluyendo ámbitos de dirección, la experiencia del FAS daba la posibilidad de salir parcialmente de la dinámica tabicada que imponía la construcción de un partido clandestino. En ese sentido Mattini como miembro de la dirección partidaria recuerda:

En un momento atendí lo que se llamaba la política legal (...) Eso fue muy rico, muy rico. Ahí conocí gente muy valiosa, ¿no? Porque era una estructura parecida a la sindical pero en política (...) Ahí conocí gente muy interesante, Haroldo Conti, y... la persona que yo tanto admiro que fue Alicia Eguren (...) la traté bastante en el frente legal, Alicia Eguren de Cooke, fundadora del peronismo revolucionario, muy chicanera, muy capaz...[...] esa fue una parte que para mí funcionaba como, en medio de semejante clandestinidad, imagínese que estábamos 24 horas del día en una clandestinidad rigurosa (...), entrar en ese ambiente era como, uff... un respiro (L. Mattini, 26/10/2015).

Para la militancia perretista, el FAS se convirtió entonces, sin lugar a dudas, en el principal medio para desarrollar la actividad política pública, ya que articulaba sus distintas esferas, incluyendo los trabajos reivindicativos y las publicaciones orientadas por el partido.

Así lo recuerdan varios militantes que participaron de las actividades del FAS en sus regionales, entre ellos María Seoane en Capital Federal (M. Seoane, 19/10/2015), Alcira "Gringa" Chávez en Santiago del Estero (A. Chávez, 08/10/2014), o Julio Menajovsky, en la provincia de Buenos Aires. Éste último expresa con claridad esa experiencia política:

Yo seguí militando legalmente, en lo que era la construcción del Frente Antiimperialista y por el Socialismo que era el frente de masas que orientaba el PRT, fui a militar a la provincia de Buenos Aires, a barrios obreros, a conectar gente, a mover una prensa legal a través de Nuevo Hombre (...), y bueno haciendo una actividad legal vinculada a las reivindicaciones de la gente y demás, y con una vida interna de mucha discusión política de cómo posicionarse frente a la nueva situación (J. Menajovsky, 12/11/2013).

En este marco, nos parece interesante la siguiente recuperación de un militante de Santa Fe:

Apenas me voy de la vecinal me vinculo con gente del FAS, porque por ahí me había encontrado con gente del PRT volanteando y les había pedido que quería engancharme con ellos. Entonces me mandaron compañeros del FAS, que era la herramienta legal. Era un poco más que eso, pero en general para el PRT era una herramienta legal que les permitía hacer política en la superficie. Y empecé a trabajar dentro de uno de los grupos del FAS que tenían conformado en la zona. (...)

-¿Y qué hacías en el FAS?

-En el FAS salíamos a pintar, se hacían reuniones, se discutía de política, íbamos a sostener la vecinal, bueno, qué propuesta de carácter reivindicativo íbamos a llevar a la vecinal. Se organizaban plenarios de debate.

-¿La gente que estaba en el FAS era del PRT o había gente que no era?

-No, la mayoría no. En general, por lo menos de los que se movían ahí eran gente de periferia y algunos militantes que estaban desinados a la tarea.

-¿Había mucha gente en el FAS?

-En mi zona había un montón de grupos. Estaba dividido por barrios y había un montón de grupos. Por ejemplo, estaba –“círculos” creo que le llamábamos- del bajo Paraná, del barrio Talleres, de Villa Diego, de Villa Gobernador Gálvez, o sea, para que te des una idea. En cada barrio había círculos de 10, 12 compañeros. Eran bastantes. Y de esos se elegía un representante de cada círculo. Incluso de ahí, de Villa Gobernador, cuando se hizo el congreso en el Chaco salieron dos colectivos grandes para el Chacho, de Villa Gobernador para el congreso del FAS. (“Chinche”, Villa Gobernador Gálvez, 23/03/93).

El testimonio, además de recuperar el tipo de prácticas que atravesaron al FAS de Villa Gobernador Gálvez, de algún modo da cuenta de una tensión que atravesó la política del PRT para el FAS y la percepción de quienes fueron parte de esa experiencia. Por una parte, reduce al FAS a la condición de “herramienta legal” del PRT, pero por otra, señala que la mayoría de sus integrantes no eran del PRT y que el FAS era “más que eso”.

Efectivamente, estas distintas consideraciones aparecen en las entrevistas, mostrando percepciones alternativas de un proceso común, y dando cuenta también de que la dinámica que asumió el FAS no fue igual en todas las zonas del país.

Así Tumini, quien para el V Congreso del FAS se había trasladado a la regional del Chaco, minimiza el lugar de los aliados del PRT en el FAS, pero valora la capacidad de esa herramienta para ampliar la influencia del PRT:

-¿Y quiénes participan del FAS? O sea, ¿son el PRT y sus frentes o es más que el PRT?

-Centralmente es del PRT. Pero bueno, estábamos rodeados de una serie de aliados de menor cuantía. Por ejemplo el FRP de Armando Jaime de Salta; en ese congreso va Poder Obrero, que después en el otro congreso se va del FAS; y algunas individualidades como la Alicia Eguren [de Cooke] y Tosco. Eran un aporte significativo. Ahora, desde el punto de vista de la tropa, de la gente, centralmente la pone el PRT. Fue un congreso muy bueno, y fue para nosotros un impulso grande. Incluso fue un impulso grande en la propia zona del Chaco porque hicimos conocer el congreso y llevamos una buena cantidad de gente con la cual estábamos discutiendo y todo eso al congreso y bueno. . .

-O sea, ustedes sintieron que tuvo impacto en la zona. ¿A nivel popular inclusive, no sólo a nivel activista?

-Sí. A nivel popular no sé si es tanto en realidad, no me acuerdo. Pero yo diría que a nivel activista tuvo impacto.

-¿Un impacto positivo?

-Sí, sí, fuerte. Yo creo que ésa fue la base que después nos permitió crecer los próximos seis meses, duplicar o triplicar las fuerzas que teníamos en toda la región. (H. Tumini, Buenos Aires, 8/11/1991).

Con esta perspectiva, el testimonio de Tumini, termina reduciendo al FAS a la condición de herramienta legal del partido:

Para nosotros el FAS era una construcción legal. O sea, destinábamos una parte secundaria del partido a la construcción de una estructura legal y a la política de alianzas con pequeños grupos y personalidades en esa estructura legal. ¿Para qué nos servía? Nos servía para contactar a partir de que creábamos compañeros que los ganábamos para el partido. Algunos casos quedaban en el FAS y otros casos los pasábamos a otras estructuras clandestinas, ése era el objetivo. (...) Pero aún así hicimos una parte de

nuestra acumulación política a través de eso y después nos sirvió para hacer hechos políticos nacionales como eran los congresos del FAS, que de hecho concentrábamos todo, lo legal y lo clandestino y generamos realmente hechos políticos que para ese entonces y para nosotros tenían su magnitud. H. Tumini, Buenos Aires, 8/11/1991)

Sin embargo, al mismo tiempo ciertas experiencias, y muy particularmente la de Córdoba, muestran la conformación de un ámbito muy activo y participativo que difícilmente habiliten la reducción de FAS a herramienta política del PRT:

Me acuerdo, los domingos nos reuníamos. Y además funcionaban en Córdoba, por lo menos que yo recuerde... Había un sector barrial, un frente barrial del FAS, entonces se juntaban diez barrios ponele, no sé cuantos barrios, yo ya no estaba en el frente barrial. De sindical, yo iba a las reuniones sindicales (...), y había -yo no participaba- el sector estudiantil que era bastante grande. Bueno, todo eso. Entonces sí, era un fenómeno. ¿Perfecto? No, ni un carajo, pero era democrático. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

En el mismo sentido, recuerda Orzaocoa:

ya teníamos el local de calle Maipú, nosotros. Que era un centro político porque ahí se reunía el FAS, el MSB, grupos vecinales, artistas, la agrupación de la construcción, viste, era una casa donde había movimiento todo el día. (...) se formaron los frentes: el frente estudiantil.

-¿Había estudiantes en el FAS?

-Seeee. Por ejemplo. Ahí ganamos las elecciones en Agronomía.

-¿En Córdoba?

En Córdoba. Me acuerdo de esas. Pero, seguro que hubo otras. La de Agronomía la ganamos.

-¿Y Por que era del FAS y no del PRT? ¿Había otros actores?

- Claro, con gente de la OCPO. (...)

-¿O sea que en el FAS, además de militantes obreros, sacerdotes del tercer mundo, pueblos originarios, había activistas estudiantiles?

-Estudiantiles e intelectuales. Mira, me están saliendo: la María Escudero. La María Escudero era del grupo "Libre Teatro Libre". (...) Que fue toda una impronta, porque eran chicos de la Facultad de Artes, de la Escuela de Teatro, que dijeron "Bueno, nosotros queremos hacer teatro en las fábricas, en los barrios". Entonces se metían en una fábrica... Me acuerdo en Perkins, porque nos hablan y nos dicen: "Nosotros queremos hacer una obra de teatro sobre las condiciones de trabajo, pero dentro de la fábrica con los obreros de la fábrica". "¡Mierda!, ¿cómo hacemos?". Y bueno fuimos y hablamos con la Comisión Interna... que eran compañeros nuestros. "Y bueno... macanudo, sí, sí. Nosotros vamos a estar trabajando, pero en el recreo este se van a juntar 200 trabajadores...". Y bueno, entonces ellos implementaron una obra -previamente hablaron sobre las condiciones de higiene- e implementaron una obra viste. (...) Bueno lo mismo eso lo hacían en una fábrica, o lo hacían en un barrio. Bueno, esa gente era del FAS. (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017)

Esta extensión en la influencia, permitió un trabajo más sistemático como FAS en la regional:

-¿Y qué funcionamiento tenía el FAS? ¿Tenían asambleas, tenían reuniones?

-Hacíamos asambleas. (...) Cada 15 días, cosa así (...) Ahí en el local. Hacíamos un temario y lo discutíamos, viste. Por supuesto que entre asamblea y asamblea se reunían las agrupaciones, se reunían... Era multifacético el tema. Pero hacíamos asambleas para discutir desde cómo pagar el alquiler hasta las fechas y... y bueno, vamos a organizar tal fecha, y el 9 de Julio, y el cuidado de la casa, y... análisis político. Entonces, bueno, pedía la palabra un compañero de El Obrero y tenés 10 minutos, uno del FALChe y tenés 10 minutos, otro del PRT, 10 minutos. Yo iba y era el PRT viste. Yo iba como PRT.

-¿Y expresiones de base también participaban? ¿Como las culturales, las sindicales?

-Siii, sí. La base del funcionamiento eran todas las expresiones sindicales, culturales, estudiantiles, artísticas. Esa era la base de todo el funcionamiento. Pero nos dábamos un momento donde nos reuníamos todos los que querían ir para discutir de política y de cuestiones comunes (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017).

Con esta capacidad de movilización y organización, pero también con estas contradicciones, se llegará al último encuentro nacional del FAS, a mediados de 1974, alcanzando la convocatoria más amplia. Ya en la propia organización del acto se evidencian los roles diferenciados entre el PRT y sus aliados, y también las presiones represivas que serán un serio escollo para sostener la experiencia del FAS. Según recuerda Orzaocoa:

Ya estamos muy preocupados por la posibilidad de un atentado. Entonces alquilamos, algo así como 40 ómnibus, o una cosa así. Y tuvimos que organizar varios autos adelante, atrás, en el medio. Y tres o cuatro móviles que iban de adelante para atrás. Íbamos con woki-toki.

-¿Y esos micros era del FAS o eran del PRT, la gente que viajaba?

-Esos, la pagábamos nosotros y armamos la seguridad nosotros. Pero ahí había gente de todo. Incluso de todas las corrientes políticas de izquierda. Pero la seguridad la tomábamos nosotros exclusivamente. (...)

-¿Y te acordás del acto de Rosario?

-Sí, sí, sí. La crítica que le hicimos a ese acto fue que era demasiado guerrillero.

-¿Por qué, porque entraban con esos cantitos...?

-Claro, claro, los tucumanos, con una columna muy grande [cantaban] "los fortines guerrilleros...". Y nosotros ahí empezamos a cultivar la historia democrática. Y los tucumanos ¿¡qué historia democrática!?... "Los fortines guerrilleros". Entonces, la conclusión: Sí, estuvo muy bueno, pero demasiado guerrillero.

-¿Eso se les fue de las manos en el sentido de que no era algo planificado sino que era la mística que tenía el PRT?

-Aha. El tema es que cuando los movimientos son de masas, no es fácil, eh. Porque la gente dice lo que espontáneamente siente. Es difícil parametrar, disciplinar, no es fácil (C. Orzaocoa, Córdoba 5/02/2017).

Como está a la vista, también fueron las tensiones que atravesaban al propio PRT las que de algún modo pusieron en evidencia las limitaciones de una propuesta que

se pretendía frentista, pero que mostraba una hegemonía muy clara de ese partido. Sin embargo, esa realidad fue vivida de formas distintas por la militancia. Así, De Santis recuerda:

Fue muy grande. Yo calculé (...) había entre 23 y 25 mil personas reales. (...) ¡Mucha gente! Una movilización de todo el país. El momento que a mí por lo menos me puso la piel de gallina, ya estaba el estadio lleno, estadio de Tiro Federal de Rosario -no era la cancha de River-, cancha llena, y entran los tucumanos cantando -era una columna grande, importante-: “a la lata, al latero, los ranchos tucumanos son fortines guerrilleros”, porque ahí estaba la compañía de monte... ¡Y el estadio le cantaba: “y ya lo ve, y ya lo ve, es el glorioso PRT”!

-¿Vivían alguna tensión con eso en relación a la propuesta frentista que se proponía hacer el FAS, teniendo en cuenta que eso es muy PRT?

-Y no sé cómo lo vivirían los demás....

-Vos lo vivías con regocijo...

-Y sí. Si. Lo que pasa es que era muy desproporcionada la relación de gente. Ahí no se si se expresó de alguna manera. Porque después estaban los oradores. Estaba Jaime, estaba Gaggero, estaba Alicia Eguren, bueno un montón. (D. De Santis, Buenos Aires, 14/02/2017)

Y en cambio, en un sentido más crítico Bohoslavsky, coincidiendo con Orzaocoa, muestra otra impresión del mismo acto:

...fue bárbaro. Ese sí, otro desafío. Exagerado, viste. El PRT no se manejaba a sí mismo. Entonces, claro, difundís una línea... Después en la tribuna: “Acherál, Acherál, que patada en el culo le metimo’ al General”. Bueno, claro, cuando es una cancha de fútbol, te hace ver otro mundo. Era una cancha de fútbol, la cancha de Tiro Federal. Mucha gente. Pero... es mucha gente pero... Este clic que no hizo, ni el PRT, ni ninguno, que fue ganarse la adhesión mayoritaria. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017)

A partir de entonces, el FAS encontrará el límite de su crecimiento. En parte por la escalada represiva, que se expresó en atentados, la clausura de las publicaciones, la persecución a sus referentes y el inmediato asesinato por parte de la Triple A de dirigentes ligados al FAS como Silvio Frondizi y Rodolfo Ortega Peña. En parte también por las propias contradicciones de la propuesta política, que estaba atravesada por debates sobre el margen de amplitud del frente y en donde generaba tensión la marcada hegemonía del PRT, en momentos en que el ERP ampliaba su accionar militar. En ese marco, Armando Jaime principal referente de FRP (que constituía la segunda fuerza en importancia del FAS) renunció a la presidencia del FAS, y también se retiraron los afluentes de Poder Obrero (que eran una suerte de tercera pata del frente). El FAS pasó a ocupar un lugar menos relevante en las tareas del PRT, aunque se sostuvo ahora como canal para la articulación con otras fuerzas políticas en vistas a conformar un Frente Democrático más amplio.

Evidentemente, la apuesta original había sido más ambiciosa, el FAS debía constituirse en el germen de una herramienta política más potente que jugara un rol destacado en la lucha por una nueva sociedad. La reflexión de De Santis es clara en ese sentido:

...el FAS se da en un momento que Perón se queda con todo. Perón se quedó con todo: las organizaciones armadas peronistas menos el PB, todo, el Partido Comunista, todo... Entonces el FAS logró nuclear lo poquito que no era peronista. Lo poquito.

Entonces, el objetivo del PRT no era hacer el FAS. La línea nuestra, no era hacer un frente limitado como era el FAS. La línea era hacer un frente más grande, de liberación nacional y social. El FAS fue producto de la coyuntura histórica. Fue bueno, totalmente reivindicable, jugó su papel histórico, pero salió eso porque no nos dio para más. Nosotros queríamos hacer una cosa más grande. (D. De Santis, Buenos Aires, 14/02/2017)

De todas formas, la existencia del FAS, y el lugar dado a su desarrollo por parte del PRT son elementos que no deben soslayarse a la hora de analizar el carácter de las propuestas políticas y las organizaciones que atravesaron los años 70. De algún modo, se trataba de un proyecto que buscaba, con el protagonismo de figuras de la talla de Armando Jaime, Agustín Tosco, Rodolfo Ortega Peña, Miguel Ramondetti, Silvio Frondizi o Alicia Eguren, expresar una propuesta política alternativa. En ese marco, los máximos referentes del FAS aparecían a ojos de la militancia perretista, como la expresión política del proyecto revolucionario al que apostaban. Como lo recuerda Bohoslavsky:

la idea de Tosco, era muy parecida a la del PRT, por eso las coincidencias. Y sin dudas que si las cosas hubiesen seguido para adelante... Bueno, ¿era lo que pensábamos, no? Si triunfaba la revolución, el gobierno obrero y popular lo encabezaba Tosco. (A. Bohoslavsky, Buenos Aires, 7/02/2017).

Conclusiones

Con la conformación del FAS, el PRT dio uno de sus pasos más importantes para el despliegue de una propuesta política que fuera más allá de las iniciativas armadas. Como se ha visto, la apuesta a conformar comités de base y el impulso de publicaciones basadas en una articulación frentista -a lo que debe añadirse el intento de participación electoral-, son aspectos que convergen en esta perspectiva política. Con el FAS, el PRT llegó a plantearse incidir en sectores de masas y traccionar a diversas tendencias de la izquierda peronista y no peronista para un proyecto común de perspectiva revolucionaria. Fue, de hecho, un punto de apoyo para un proceso de exploración política más amplio, en donde el PRT se planteó actualizaciones conceptuales y prácticas en relación al marco de alianzas, al plano democrático, al rol estratégico del frentismo, entre otros ejes, cuestiones que intentamos poner de relieve en nuestras investigaciones.⁷

Esta búsqueda política se explica en parte por los balances y revisiones que fue haciendo el PRT en un intento por desplegar una propuesta revolucionaria para la Argentina que incorporara tanto aportes teóricos como el aprendizaje de experiencias revolucionarias contemporáneas (como Cuba, Vietnam, Argelia o Chile). Pero además, este movimiento no puede comprenderse sin valorar el impacto que tuvo el cambio en la coyuntura política nacional, a partir de la convocatoria al GAN, el llamado a elecciones y la apertura constitucional que dio lugar a los gobiernos peronistas desde 1973. En ese marco, las orientaciones que fue asumiendo el partido, fueron también

7 Cormick, F. (2022), "La democracia en disputa. La visión del Partido Revolucionario de los Trabajadores sobre la democracia ante la apertura constitucional (1973-1976)". *Indicios*, n.º1. En prensa. Cormick, F. (2021), "Política y estrategia en el PRT-ERP", en Álvarez (Edit), *A todo o nada por la revolución. Política, subjetividad y estrategia revolucionaria en el PRT-ERP*, Concepción: Ediciones Escaparate. Cormick, F. (2021), "Izquierda radical y disputa institucional en Argentina (1973-1976). El Partido Revolucionario de los Trabajadores y Poder Obrero ante las elecciones y la apertura democrática", *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, vol. 5, n.º 1, pp. 159-177. Cormick, F. (2019), "PRT-ERP: la construcción de una estrategia bajo el signo del Cordobazo", *Conflicto Social*, vol. 12, n.º 22, pp. 274-305. Cormick, F. (2016), "Poder Obrero y el FAS: los orígenes frentistas de OCPO", *Archivos* n.º 9, pp. 55-75.

el reflejo de la resolución que tuvieron los debates y las tensiones internas ante el cambio de orientación.

Las dimensiones del cambio operado se observan al comparar las iniciativas políticas desplegadas al inicio del GAN y las que se alcanzó a desarrollar entre 1973 y 1974. Intentando que sus reflexiones y propuestas políticas lleguen a amplias franjas sociales, en el plano de la prensa destinada a un público masivo el PRT pasó del impulso de experiencias de prensa marginales por fuera de la orientación del partido, a iniciativas mucho más ambiciosas como *Nuevo Hombre* y sobre todo el diario *El Mundo*, con 150 mil ejemplares diarios y corresponsales en números puntos del país. Y en el aún más difícil desafío de construir canales de acción política con llegada a amplios sectores populares, el cambio fue más notable. Entre 1971 y comienzos de 1973, los comités de base, orientados en general por un puñado de activistas y cargando con las limitaciones que la clandestinidad imponía a las organizaciones armadas, fueron experiencias fallidas, y sólo en casos excepcionales lograron constituirse como herramientas locales con cierta capacidad de incidencia y disputa política. Entre 1973 y 1974, en cambio, el despliegue del FAS dio cuenta de una potencialidad política inédita para el PRT, con el impulso de sucesivas convocatorias cada vez más numerosas, alcanzando el establecimiento de un trabajo político regular en varias regionales (aunque fue diferente según las zonas), y desarrollando una propuesta política programática que se proponía empalmar con el proceso de movilización en curso. En ese recorrido, la decisión de intervención política se articuló y retroalimentó con una perspectiva frentista, a partir de la cual el PRT intentó construir propuestas políticas de forma conjunta con otras tendencias que consideraba aliadas.

En este marco, debe destacarse el significativo aporte que brindan los testimonios de militantes que participaron y conocieron de cerca estas iniciativas. La recuperación de las vivencias de diversos protagonistas permite evaluar ciertos elementos comunes, y también rescatar tensiones entre los testimonios, o entre éstos y los documentos partidarios.

En este plano, nos parece evidente que en general las y los militantes que participaron, incluso quienes ocupaban espacios de dirección, vivieron la experiencia del FAS (y de ámbitos afines como el impulso de publicaciones frentistas) como una propuesta novedosa e importante, en tanto canal de práctica política abierta y con intenciones de influir masivamente. Hay que tener en cuenta que, si el FAS era una novedad para la práctica política de esta militancia, también lo eran muchos aspectos que hacen a la experiencia del FAS: la preeminencia de un trabajo militante no clandestino orientado a amplios sectores populares, la articulación entre demandas sectoriales y planteos político-programáticos más integrales, la militancia regular en frente o alianza con otras organizaciones para desplegar planteos políticos, y en ese marco la apuesta a una confluencia con sectores del peronismo de izquierda que iba más allá del mero frente común reivindicativo. También parece claro, a partir de diversos testimonios, que –al menos por un período– el FAS resultó un canal efectivo para organizar a sectores que no estaban integrados en el partido y que también permitió cierta influencia sobre sectores más vastos que se acercaron a algunas de sus convocatorias (como algunas comunidades originarias del Chaco).

Sin embargo, los testimonios son más divergentes a la hora de valorar el alcance del FAS en lo que refiere a su capacidad de constituirse como un frente efectivo con otras tendencias políticas de la izquierda peronista y no peronista. Mientras para algunos protagonistas el FAS daba cuenta de una articulación real con otras organizaciones políticas y diversos agrupamientos sectoriales que estaban por fuera de la conducción perretista; para otros, el FAS era (o terminó siendo) más bien la herramienta política del PRT. Esta diversidad de interpretaciones, da cuenta de balances divergentes sobre una misma experiencia, pero además, da pistas sobre las variantes que expresó el propio FAS en su despliegue temporal y geográfico. Así, por una parte, cuando

se refieren al momento de ampliación del frente (entre el IV Congreso de agosto de 1973 en Tucumán y el VI de junio de 1974 en Rosario), los testimonios suelen dar más lugar al rol de los aliados, a los acuerdos y desacuerdos que incluyeron a fuerzas políticas (FRP, Poder Obrero, PB, PC, PST, Montoneros, y otras numerosas organizaciones) y a figuras políticas de peso (entre ellos Tosco, Jaime, Eguren, Frondizi, Ortega Peña, Ramondetti). Por el contrario, cuando se reflexiona sobre los encuentros previos al Congreso de Tucumán, o sobre el Congreso de Rosario -en donde el PRT puso en evidencia su hegemonía- y el período posterior ya marcado por la represión y las diferencias entre diversos actores del frente, las referencias al FAS están más ligadas a su condición de herramienta política del PRT. Y de algún modo, lo mismo sucede en el plano geográfico: mientras el FAS se ve más cerca de una herramienta política del PRT en distintas regionales en donde la articulación con otras fuerzas era menos relevante, en cambio su condición frentista es destacada en las regionales en donde esta confluencia se pudo profundizar, como es el caso de Córdoba.

Como sea, con sus luces y sombras, parece evidente que el FAS y las distintas iniciativas que convergieron en él, expresan una búsqueda por parte del PRT en donde la dimensión política asumió un lugar central. Creemos que este hecho pone en tensión los supuestos de despolitización que acompañan a muchas de las interpretaciones contemporáneas, y plantea la necesidad de profundizar las indagaciones sobre el plano de la acción política por parte del PRT y las organizaciones armadas de los años 70.

Bibliografía

- » Ansaldi, W. y Giordano, V. (2012). *América Latina: La construcción del orden*. T.2. Ariel
- » Bufano, S. (2004). La vida Plena. *Lucha Armada* (1), 22-31.
- » Bufano, S. (2007). La guerrilla argentina. El final de una épica impura, *Lucha Armada* (8), 42-53.
- » Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Norma.
- » Carnovale, V. (2011). *Los combatientes: Historia del PRT-ERP*. Siglo XXI.
- » De la Fuente, V. (2015). 'Desde abajo y por el Frente': Nuevo Hombre bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal. En S. Frondizi, *Nuevo Hombre edición facsimilar*. T.1 (pp. 27-35). Biblioteca Nacional.
- » De Santis, D. (2010). *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. A formar filas.
- » Eidelman, A. (2009). El PRT-ERP y la lucha por la libertad de los presos políticos, 1971-1973. *Sociohistórica* (25), 13-39.
- » Longoni, A. (2000). La pasión según Eduardo Favario: La militancia como ética del sacrificio. *El Rodaballo* (11/12).
- » Longoni, A. (2007). El mandato sacrificial. I Jornada académica: Partidos armados en la Argentina de los setenta. UNSAM.
- » Maggio, M. (2015). *Diario El Mundo: PRT-ERP, prensa masiva para una política de masas*. A Vencer.
- » Mattini, L. (1995). *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*. De la campana.
- » Pozzi, P. (2004). *Por las sendas argentinas: El PRT-ERP, la guerrilla marxista*. Imago Mundi.
- » Redondo, N. (2004). *Haroldo Conti y el PRT: arte y subversión*. Ediciones Amerindia.
- » Santanna, M. (2015). Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época. En S. Frondizi, *Nuevo Hombre edición facsimilar* (11-18). Biblioteca Nacional.
- » Santanna, M. (2016). *Revista Nuevo Hombre. Política, intelectuales y periodismo en la década del 70*. Tesina de grado. UBA.
- » Scoppetta L. y Torres P. (2018). La política sindical del PRT-ERP: notas sobre una búsqueda (1965-1976). En S. Simonassi, S. y D. Dicosimo (comp), *Trabajadores y sindicatos en Latinoamérica: Conceptos, problemas y escalas de análisis* (83-97). Imago Mundi.
- » Seoane, M. (1991). *Todo o Nada. La historia secreta y pública de Mario Roberto Santucho, el jefe guerrillero de los años setenta*. Sudamericana.
- » Silva Mariños, L. (2017). *Frente Antiimperialista y por el Socialismo: Un ejército político de masas impulsado por el PRT*. La Lllamarada.
- » Stavale, S. (2019). Perros en las fábricas: La política sindical del PRT-ERP, sus prácticas y la experiencia de sus militantes en fábricas del Gran Buenos Aires, 1973-1976. Tesis de Doctorado. UNLP.
- » Tillet, A. (2010). *La Cultura como campo de batalla: el PRT-ERP*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP.

- » Vezzetti, H. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria*. Siglo XXI

Entrevistas

- » Abel Bohoslavsky (7/02/2017). Buenos Aires. Entrevistador y transcriptor: Federico Cormick
- » Daniel De Santis (14/02/2017). Buenos Aires. Entrevistador y transcriptor: Federico Cormick
- » Carlos Orzaocoa (5/02/2017). Córdoba. Entrevistador y transcriptor: Federico Cormick.
- » Alberto Genoud (7/03/2017). Buenos Aires. Entrevistador y transcriptor: Federico Cormick
- » Luis Mattini -pseudónimo de Juan Arnol Kremer Balugano- (26/10/2015). Segunda parte. Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- » Julio Menajovsky (12/11/2013). Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- » María Seoane (19/10/2015). Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- » Alcira “Gringa” Chávez (08/10/2014). Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- » “Chinche” (23/03/93). Villa Gobernador Gálvez, Santa Fe. Entrevistador: Pablo Pozzi. Transcritora: Gabriela Azcoaga. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Humberto Tumini (8/11/1991 al 2/06/1992). Buenos Aires. Entrevistador: Pablo Pozzi con colaboración de María Cecilia Scaglia. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicando en: Pozzi, Pablo (2008); *Historias del PRT-ERP II Entrevistas con Humberto Tumini*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- » Luis Ortolani (3/2007). Rosario. Entrevistadora: Laura Pasquali. Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Publicando en: Pasquali, Laura (2011), *El PRT-ERP en Rosario. Entrevista con Luis Ortolani*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- » Manuel Gaggero (5/2013). Entrevistadores: Alejandra Vitale, Luciana Lopardo y Alberto Ascione. Publicando en: “Entrevista al Dr. Manuel Gaggero El Mundo del revés: un caso insólito del periodismo argentino”, *Revista Zigurat* N°7, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

